

HOMILÍA DOMINGO SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

P. Emilio Betancur

ESTO ES MI CUERPO Y MI SANGRE PARA LA PAZ

Toda situación social, máxime cuando es "situación límite" por excluyente, puede conducir, a la montaña del Sinaí dónde es posible experimentar la presencia salvadora de Dios en la alianza, la relación indestructible entre la fe y la justicia para la paz. Sin embargo, las mismas situaciones pueden ser trágicas por el desierto de los riesgos que llevan: la división, el antagonismo, la polarización y los resentimientos de todos.

Tiene en nosotros la iglesia, el don como proyectó comunitario de salvación en el cuerpo y la sangre de Cristo. Pueden surgir en nosotros resistencias internas a la inclusión, más peligrosas que la exclusión misma- Dichas resistencias, son debido a la pérdida de seguridades particulares por falta de responsabilidad con la inclusión social, llevan a una dificultad de comprensión en lo que significa e implica perdón, reconciliación, conversión y paz. Cómo camino hacia una vida solidaria más plena; es posible experimentar la paz como presencia salvadora de Dios en la alianza, la relación indestructible entre la fe y la justicia. Sin embargo, las mismas situaciones pueden ser trágicas por el deseo de los riesgos que llevan: la división, el antagonismo, la polarización, los resentimientos que conlleva, perdón, reconciliación, conversión y paz como camino hacia una vida solidaria más plena. Lo nuestro no es una guerra externa sino una autodestrucción. Está incompreensión culmina en la "rebelión" del hombre que, en su orgullo, se cree capacitado para determinar el tiempo, rumbo y etapas de su caminar. Si por exclusión desaparece Dios, desaparece igualmente el horizonte de lo humano como respeto por la vida de todos, pero, comenzando por las víctimas y luego con los victimarios; pecado original de cualquier proceso de paz.

Habitar se aplica normalmente a las personas; pero en la fiesta del Corpus Christi, se trata de la inhabitación del Espíritu de Dios en nosotros, personas humanas; o como lo denomina Pablo, "Cuerpo"; "o no saben que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis" (1 Cor. 6,9). Así es la acción del Espíritu Santo en, todos los que tengan libertad según el Espíritu (Ro 8,9). Somos templos antes de los templos. Pablo encontró en Corinto una comunidad dividida entre los pudientes que se emborrachaban por llegar primero al ágape; mientras que los pobres, por compromisos laborales, llegaban tarde quedándose sin ágape en paz. Así fue la inequidad de los griegos ricos que hacía estragos en la Eucaristía de toda la comunidad cristiana. Pablo les preguntó: ¡Porque cada uno se adelanta a consumir su propia cena, y mientras unos pasan hambre y otros se emborrachan ¿No tienen sus casas para comer y beber?

Porque yo recibí del Señor lo que les transmití: "que el Señor, la noche que era entregado, tomó pan, dando gracias lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se

entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". "Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor, hasta que vuelva". "¿El cáliz de la bendición no es comunión con la sangre de Cristo y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?, Porque el pan es uno, somos muchos pues todos comemos del mismo pan"; esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos (Evangelio de Marcos).

Aquí y así, Pablo repitió memorial de la Eucaristía "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo... mi carne es verdadera comida... el que come este pan vivirá para siempre" (evangelio). Se vive biológicamente de comer y beber; se vive humanamente de comer y beber en comunidad; y se vive como cristiano de recordar comer y beber como lo hizo Jesús en la multiplicación de los panes y en la eucaristía. A esta fiesta, "Corpus Christi" podemos llamarla así porque no hay don del Espíritu donde no existan expresiones del don de la carne; a través de ella el don de Dios se hace concreto; incluso "beber su sangre". Los sacramentos son primordialmente corporales. Cuando se separó la carne y la sangre por el odio de Roma, y la anuencia de Israel se va la vida que hay en Jesús. "En Verdad, En Verdad les digo; sino comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán resurrección, vida eterna (evangelio). ¿Y qué ocurre en la comunión eucarística? Jesús dice: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo... mi carne es verdadera comida... el que come este pan vivirá para siempre". Según el evangelio la comida es una persona que vive y se llama Jesús "danos hoy el pan de cada día". San Agustín agregaba: "para no tener que pedirte el de mañana" Y nosotros agregamos, pidiéndole el pan de la paz.